

B.H.221

.57

M4

V.2

T.2



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



## CAPÍTULO X.

CONTINUÁN LAS TEORÍAS ACERCA DEL ARTE LITERARIO EN ESPAÑA DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII.—LAS POÉTICAS CLÁSICAS.—TRADUCTORES Y COMENTADORES DE ARISTÓTELES Y HORACIO.—OTROS PRECEPTISTAS MÁS ORIGINALES.—CARVALLO, EL PINCIANO, CASCALES, GONZÁLEZ DE SALAS.—IDEAS LITERARIAS DE ANTONIO FERREIRA, EL BROCENSE, EL DIVINO HERRERA, JUAN DE LA CUEVA, LOS ARGENSOLAS, CERVANTES, SAAVEDRA FAJARDO.—ADVERSARIOS DEL TEATRO NACIONAL : CERVANTES, REY DE ARTIEDA, CASCALES, VILLEGAS, CRISTÓBAL DE MESA, SUÁREZ DE FIGUEROA, LOPE DE VEGA.—APOLOGISTAS DEL TEATRO ESPAÑOL : JUAN DE LA CUEVA, LOPE DE VEGA, ALFONSO SÁNCHEZ, TIRSO DE MOLINA, RICARDO DEL TURIA, BARREDA, ALCÁZAR, ETC.—IMPUGNADORES DEL CULTERANISMO: PEDRO DE VALENCIA, CASCALES, JÁUREGUI, LOPE DE VEGA, QUEVEDO, FARÍA Y SOUSA.—APOLOGISTAS DEL CULTERANISMO : ÁNGULO Y PULGAR, ESPINOSA Y MEDRANO.—POÉTICA CONCEPTISTA : BAL-TASAR GRACIÁN.

**P**ARA proceder con algún orden en la enumeración de los más señalados entre los infinitos libros de los siglos XVI y XVII, que contienen ideas más ó menos originales sobre los fundamentos de la preceptiva poética, importa, ante todo, consi-

010652

derarlos divididos en dos grandes secciones. Pondremos en el primer grupo á los preceptistas clásicos; quiero decir, á los que tomaron por base de sus especulaciones la *Poética* de Aristóteles, ó la de Horacio, ó entrambas á la vez, facilitando su inteligencia por medio de traducciones y comentarios, ya en lengua latina, ya en lengua vulgar, ó bien ampliando su doctrina en libros de *Poética* originales, ajustados con más ó menos rigidez á las ideas estéticas de los antiguos. En la segunda sección figuran los preceptistas y apologistas (pues los hubo, en gran número y de mucha doctrina) de los dos grandes movimientos de renovación literaria, que á principios del siglo xvii se verificaron simultáneamente, aunque con desigual fortuna, en el campo de la poesía lírica y en el del teatro, por obra de Góngora y de Lope. Tan natural división, dentro de la cual procuraremos seguir el más estricto orden cronológico, nos permitirá abarcar de un golpe, y sin fatiga, el cuadro pintoresco y animado que ofrece la crítica literaria de nuestra edad de oro, mucho más fecunda y poderosa que cuanto acertamos nosotros á encarecer. ¿Á quién no interesa saber lo que pensaban sobre el arte Cervantes, Tirso, Lope ó Quevedo? Pues de todo daremos cuenta, dilatándonos gustosos en materia donde la amenidad y el deleite corren parejas con la fructuosa enseñanza.

En un estudio mío, que todavía espera complemento y lima, antes de crecer en brazos de la estampa, se encontrará junto y ordenado

todo lo que yo he podido indagar de los traductores y comentadores españoles de clásicos griegos y latinos. El deseo de no repetirme, y de dejar espacio para cosas más importantes, me obliga á ser muy sobrio en la enumeración de los helenistas y latinistas españoles, que en el siglo xvi dieron carta de naturaleza en nuestra lengua á las obras preceptivas de Aristóteles y de Horacio.

Corre (sin fundamento antiguo que sepamos, puesto que ni Tamayo de Vargas ni Nicolás Antonio la autorizan), repetida en muchos libros modernos, la especie de que Juan Páez de Castro (no Pérez, como muchos escriben), bibliotecario de D. Diego de Mendoza, y uno de los filólogos más laboriosos de nuestra edad de oro, tradujo la *Poética* de Aristóteles. Imagino que éste es uno de tantos yerros como por primera vez se difundieron en el absurdo prólogo de Nasarre á las comedias de Cervantes, y en el librejo de don Luís Joseph Velázquez sobre los *Orígenes de la poesía castellana* (Málaga, 1754)<sup>1</sup>; por lo menos, hasta la hora presente, ha sido vana toda mi diligencia para encontrar, no ya el texto de esa versión que tengo por soñada, sino la menor indicación relativa á ella, en ninguno de los muchos escritores que hablan de Páez de Castro, ni en la bastante nutrida correspondencia literaria que éste seguía con sus amigos humanistas. Bien sé que Páez de Castro había emprendido enormes trabajos sobre Aristóteles, pero no de traducción en lengua vulgar, sino de corrección

<sup>1</sup> Pág. 137 de la reimpression de 1797.

y depuración del texto griego, con presencia de muchos manuscritos antiguos. Y aun estos trabajos, que el autor miraba como preliminares para una obra grande y sintética sobre la filosofía de Aristóteles concordada con la de Platón, debieron de quedar incompletos y perderse, puesto que no ha encontrado ni vestigio de ellos el último y más docto de los biógrafos de Páez, mi llorado amigo Carlos Graux, en un libro que es honra de la erudición francesa contemporánea, y gravísimo cargo de conciencia para los olvidados é inertes helenistas españoles <sup>1</sup>.

Del médico valenciano Francisco de Escobar, que en Barcelona fué maestro de Juan de Mal Lara, y que hoy solamente es conocido por una versión latina de los *Progymnasmas* de Aftonio y de algunas fábulas esópicas, dicen Andrés Scott y Nicolás Antonio que había empezado á traducir (¿hacia 1557?) la *Retórica* de Aristóteles, porque de las dos versiones latinas hasta entonces conocidas, la de Jorge Trapezuncio le desagradaba por impericia del autor en la lengua latina, y la de Hermolao Bárbaro por el defecto contrario, es decir, por mala inteligencia del original griego. No queda más noticia de semejante trabajo, que debió de quedar muy á los principios <sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Essai sur les origines du fonds grec de l'Escorial. Episode de l'histoire de la Renaissance des Lettres en Espagne...* Paris, Vieweg, 1880. 4.º

<sup>2</sup> Scott (Andrés), *Hispaniae Bibliotheca, seu de Academiis ac Bibliothecis...* Francoforti, apud Claudium Marnium et haeredes Joann. Aubrii, 1608, pág. 333.

Vicente Mariner, el helenista más fecundo que España ha producido, prodigio de actividad, de memoria y de mal gusto, del cual nunca pudo curarle el trato asiduo con la docta antigüedad, tradujo él solo, ya en prosa, ya en verso, ya en latín, ya en castellano, la mitad de la literatura griega, incluso los escoliastas y los sofistas. Claro es que entre estos ciclópicos trabajos que llenan casi solos un armario (el *F f*) de la sala de manuscritos de la Biblioteca Nacional, no faltan ni podían faltar las obras de Aristóteles, todas las cuales (exceptuando la *Metafísica*) puso Mariner en castellano con tanta dureza como fidelidad, prestando en ello el más positivo servicio á la cultura española, en medio de tantos otros trabajos suyos estériles y baldíos <sup>1</sup>. En la colección aristotélica de Mariner figuran, no sólo la Poética, sino las dos Retóricas atribuídas á Aristóteles.

Simultáneamente con Mariner se había dedicado á poner en lengua castellana la Poética el gallego D. Alonso Ordóñez das Seixas y Tobar, señor de San Payo, pero alcanzó mejor fortu-

<sup>1</sup> *La Arte de Rhetórica de Aristóteles. La Rhetórica que Aristóteles dedicó á Alexandro Magno. El libro de la Poética de Aristóteles. Vertidos á la verdad de la letra del texto griego, por el maestro Vicente Marinerio Valentino.*

4.º, 581 pp. La traducción está firmada en 12 de Abril de 1630.

El catálogo solo de las obras de Mariner ocupa 70 páginas en folio á dos columnas, en la *Bibliotheca Graeca Matritensis* de D. Juan de Iriarte (Madrid, por Antonio Pérez de Soto, 1769). Páginas 503 á 573. Todos los MS. de Mariner, descritos por Iriarte, se hallan hoy en la Biblioteca Nacional.

na en ver de molde su trabajo desde 1626. La traducción de Ordóñez, aunque no está tomada del latín, como insinúa Nicolás Antonio, sino que es directa del griego, no excluía ciertamente otra mejor, y para mí no hay duda que la de Goya y Muniaín le lleva grandes ventajas, sin ser perfecta por eso. Sea defecto de las ediciones de la *Poética* que en el siglo xvii corrían y que aumentaban las dificultades de estos oscurísimos fragmentos, sea impericia de Ordóñez, hay que confesar que muchas veces se quedó traspapelado el sentido, y aun se hizo decir á Aristóteles lo contrario de lo que pensaba, ó algo sin razón ni sentido, además de quedarse vírgenes de traducción no pocos incisos. La mayor parte de estos defectos se remediaron en una reimpresión del siglo pasado <sup>1</sup>, en la cual entendió el catedrático de griego en los Reales Estudios de San Isidro, D. Casimiro Flórez Canseco, quien, para reunir en un cuerpo lo mejor que hasta su tiempo se había trabajado sobre la Poética, añadió al trabajo de Ordóñez el texto griego, con una colección de variantes, la versión latina

<sup>1</sup> La Poética de Aristóteles dada à nuestra lengua castellana por D. Alonso Ordóñez das Seijas y Tobar, Señor de San Payo. Añádese nuevamente el texto griego, la versión latina y notas de Daniel Heinsio, y las del Abad (sic por Abate) Batteux, traducidas del francés, y se ha suplido y corregido la traducción castellana, por el Licdo. D. Casimiro Flórez Canseco, catedrático de Lengua Griega en los Reales estudios de esta Corte. Con las licencias necesarias. En Madrid, por D. Antonio de Sancha. Año de 1778. 8.º, 8 hs. sin foliar, + 349. El texto griego está bastante correcto.

Hay ejemplares en gran papel.

de Heinsio con sus notas, y las del Abate Batteux en su libro, entonces tan celebrado, de las *Cuatro Poéticas*.

Contemporáneo de Ordóñez y de Mariner fué el conguense Juan Pablo de Mártir Rizo (descendiente del célebre humanista Pedro Mártir), fecundo traductor é historiógrafo con ribetes de político, á lo cual agregaba ciertos conocimientos de literatura francesa, harto peregrinos en el siglo xvii. Mártir Rizo, que era hombre de buen gusto, aunque de estilo un tanto afectado y sentencioso, volvió á traducir la *Poética* de Aristóteles; pero como no sabía griego, se valió de la traducción latina de Daniel Heinsio, á quien siguió paso á paso en la distribución de los capítulos, que (como es sabido) difiere en la edición heinsiana del orden generalmente adoptado. El interés de la Poética de Mártir Rizo (que aún yace inédita en la Biblioteca Nacional) está en las ilustraciones que la acompañan, en una de las cuales se lee una minuciosa y durísima crítica de la *Jerusalén Conquistada* de Lope de Vega, donde yo creo ver la mano del implacable Torres Rámila <sup>4</sup>.

De las traducciones de Horacio hay libro particular mío, donde serán ampliamente estudiadas. Aquí baste mencionarlas. Con un sólo año de diferencia, tal que es imposible determinar la prioridad entre ellas, aparecieron dos de la *Epístola ad Pisones*, la de Vicente Espinel y la de D. Luís Zapata, esta última rarísima, tan rara como perversa, y es el mayor encarecimiento

<sup>4</sup> M. 105, pág. 59, según el índice de Gallardo.

que puede hacerse, porque excede á todo extremo de maldad posible en achaque de traducciones: tal es lo pedestre de su estilo y el desmaño y torpe medida de sus versos sueltos, en comparación de los cuales pueden pasar por modelos las octavas del *Carlo Famoso*. Mal camino tomó el buen caballero para recoger (como él dice), á los *aventureros sueltos de la poesía y reducirlos á arte*<sup>1</sup>.

Mucho más tolerable es la traducción de la misma Poética, debida al rondeño Vicente Espinel, insigne entre nuestros novelistas, como autor de *El Escudero Marcos de Obregón*. Pero tomada en sí, y prescindiendo de la comparación con Zapata, y de la acerba polémica entre Sedano é Iriarte, cosas todas ajenas de este lugar), los más apasionados de la simpática genialidad literaria de Vicente Espinel, tendrán que confesar que tradujo como un estudiante y no como un filólogo, sin abrir para nada ninguno de los sesenta ú ochenta comentadores que ya existían en su tiempo, y sin ver las dificultades, ó saltando audazmente por cima de ellas. Y como ade-

<sup>1</sup> La única edición que conozco de «*El Arte Poética de Horacio, traducción de Latin en Español por D. Luis Zapata, señor de las villas y lugares del Cebel, y de Jubrecelada, alcaide perpetuo de Castildeferro, Cautor y la Rabita, patron de la capilla de S. Juan Bautista, alcaide de Llerena. Al Conde de Chinchon D. Diego de Bovadilla, mayordomo de su Majestad y de su consejo, tesorero de Aragón* (Lisboa, en casa de Alexandre de Syqueira, 1592.—26 fojas, 8.<sup>o</sup>), es digna del texto por lo desaseada, mendosa y tosquísima. Hay un ejemplar en la Biblioteca Nacional de París.

más la traducción está en versos sueltos, y entonces nadie sabía hacer versos sueltos más que Jáuregui, educado en la escuela de los italianos, la traducción resultó floja, lánguida y sin nervio, ni puede concedérsela otro elogio que el que merece en todo caso una primera tentativa para popularizar el texto horaciano<sup>1</sup>.

Salvá poseía una *Traducción de la Arte Poética de Quinto Horacio Flaco, Principe de los Poetas líricos, y de los tres Discursos sobre el poema heroico de Torquato Tasso, por D. Thomas Tamayo de Vargas, toledano*.

En 1684 apareció en Tarragona (Imp. de Joseph Soler) un libro rotulado *Poestias selectas de varios autores latinos, traducidas en verso castellano é ilustradas con notas de la erudición que encierran*. Su autor el P. Joseph Morell, de la Compañía de Jesús, traduce, entre otras cosas, el *Arte Poética* de Horacio en endecasílabos pareados. El P. Morell no era poeta, pero sí hombre de agudo y despejado ingenio, dotado de esa elegante y disertada facilidad de versificador, que ha sido tan común entre los de su orden, como raro el talento poético propiamente dicho. Su asiduo comercio con las musas latinas, y el alejamiento en que vivió de la literatura cor-

<sup>1</sup> *Diversas Rimas de Vicente Espinel, beneficiado de la Iglesia de Ronda, con el Arte Poética y algunas odas de Horacio, traducidas en verso castellano. Dirigidas á D. Antonio Alvarez de Vahamonde y Toledo, Duque de Alba. Con privilegio. En Madrid, por Luys Sanchez, año 1591. 8.<sup>o</sup>, 166 folios y 16 de principios.*

tesana, le salvaron casi completamente del culteranismo que en su tiempo lo infestaba todo. Su traducción es preferible á la de Espinel, á pesar del prosaismo habitual de la dicción, y del martilleo francés de los pareados.

Carácter mucho menos literario que las cuatro versiones anteriores tiene la *Declaración magistral* del preceptor granadino Villen de Biedma, la cual viene á ser una interpretación en prosa, servil, rastrera y literal, como para principiantes.

Cascales, en las *Tablas Poéticas*, y el licenciado Juan de Robles en *El culto sevillano*, intercalaron, según lo requería la doctrina que iban exponiendo, largos retazos de la *Poética* horaciana en verso castellano, dando indicios de haberla traducido íntegra.

Como comentadores y escoliastas de Horacio en lengua latina, apenas pueden citarse, durante este largo período de dos siglos (los más gloriosos por otra parte para los estudios humanísticos en España), otros que el Brocense, el valenciano Falcó, el portugués Aquiles Stacio y el marqués de Mondéjar, cuyos *Escolios* quedaron manuscritos<sup>1</sup>. De ellos el más importante es, sin duda, el Brocense, cuya originalidad se trasluce hasta en el más descuidado borrón de sus escritos. Dos veces trató de la *Epístola ad Pisones*, primero en el tratado *De auctoribus interpretandis* (1558), después en unas *Anotaciones* (1591). En ambos casos dió á entender que «aunque muchos se ha-

<sup>1</sup> Vid. el tomo 1 de las *Epístolas* del deán Martí (pág. 195 de la ed. de Wiseling).

bían acercado al vellocino, ninguno había acertado con el oro que estaba oculto, sino que se habían contentado con la lana caprina<sup>1</sup>.» Acertadas enmiendas de puntuación, notables

<sup>1</sup> *Experiamur id in Arte Poetica, ad cuius expeditionem cum plures quam ad vellus aureum properarint, nullus tamen quid auri lateret, hactenus demonstravit, sed lanam externam, eamque caprinam, pro aureo vellere omnes ostendant.*

*De auctoribus interpretandis, sive de exercitatione, praecepta Francisci Sanctii Brocensis, in inelyta Salmanticensi Academia Rhetorices Professoris.* La ed. más antigua que Mayans cita de este tratado, es la de Amberes, 1581, que le sirvió para reimprimirle en el segundo tomo de las obras completas del Brocense, ed. de Ginebra, págs. 73 á 96. Pero después de escrito el capítulo anterior, he adquirido otra impresión de Salamanca, por Matías Gast, 1558, que es indudablemente la primera, y ocupa las últimas páginas del libro intitulado:

—Franci- | sci Sanctii Bro- | censis in inelyta | Salmanticensi  
Academia Rheto- | rices professoris de arte di- | cendi liber unus  
deuio | auctus et emen- | datus. | Cui accessit | in Artem Poeti-  
| cam Horatii per eundem | autorem brevis elu- | cidatio. | Sal-  
manticae, Excudebat Mathias Gastius. | 1558. 8.º, 68 páginas  
dobles. Va encuadernado con otros raros opúsculos, entre ellos las desconocidas y numerosas poesías de Diego Salvador de Murga (Salamanca, 1558), amigo de la Sigea, y autor de una virulenta y ferocísima invectiva contra Pedro Ramus.

—Francisci Sanctii Brocensis, in inelyta Salmanticensi Academia Rhetorices Graecaeque Linguae Primarii Doctoris, in Artem Poeticam Horatii Annotationes. Salmanticae apud Joannem et Andream Renant fratres, 1591. 8.º Aprobación del Dr. Gómez de Contreras.—Licencia.—Dedicatoria á D. Antonio de Guevara, prior de San Martín de Escalada, y comentador del profeta Habacuc.—Oda de Francisco de Cabrera Morales, natural de las Brozas.—Epigrama del mismo.—Id. de Juan Bautista Munguía Sevillano.—Id. de Luis Morales Cabrera. (Tomo II de las obras del Brocense, págs. 97 á 150.)

Los *Escolios* de Falcó al *Arte Poética* se hallan al fin de sus *Poesías Latinas* en las dos ediciones de Madrid, 1600 (con pró-

rectificaciones en el texto, y una inteligencia perfecta del sentido de los preceptos, se ven echados á perder por la manía de considerar la *Eptis-tola á los Pisones* como una *Poética* regular y sistemática. Para dárla un orden pedagógico, que no tiene ni estaba en la mente de su autor, el Maestro Sánchez transporta audazmente de su lugar tiradas enteras de versos. Para presentar más á las ojos la contextura dialéctica que él imponía á Horacio, escribe debajo de sus versos una paráfrasis en prosa, ejemplo seguido religiosamente por Cascales, otro de los más insignes profanadores del *arte* horaciana.

El *Comentario* de Aquiles Estazo (*Stadius*) es digno de memoria, porque en él se trata de concordar y comprobar los preceptos de Horacio con los de Aristóteles y otros retóricos griegos.

logo de Fr. Luis de Sousa), y de Barcelona, 1624, por Esteban Liberós.

El *Comentario* de Aquiles Estacio se imprimió en Amberes, 1553.

Los bibliófilos portugueses (véase especialmente Barbosa Machado) citan unas *Explanaciones in librum de Arte Poetica Horatii, 1587, Venecia, por Francisco de Franciscis*, producción de aquel insigne humanista Tomás Correa, digno émulo de Marco Antonio Mureto, y profesor afamado en los gimnasios de Palermo, Roma y Bolonia.

También D. Fructuoso de San Juan, canónigo regular, dejó notas manuscritas al *Arte Poética* de Horacio y á la *Retórica* de Cicerón; pero de todo esto no queda más memoria que las sucintas indicaciones de Barbosa.

—*Horatius Flaccus Venusinus de Arte Poetica vera et genuina et non suppositia et adulterina, prout antea habebatur: à Petro Veguio Lusitano in communem studiosorum adolescentium.... uti-*

Más audaz Pedro da Veiga, no se limitó á introducir variantes de mucha entidad en el texto, sino que volvió á desconcertarle y fraccionarle (*disjecti membra poetæ*), aunque por diverso camino que el Brocense, y con la declarada pretensión de restablecer la lección original, groseramente afeada por los copistas.

Estos trabajos, puramente filológicos, no trascendían directamente á la poesía vulgar, y aun sus autores no parecían percatarse de que tal poesía existiera. Advertíase, no obstante, cada día más, la ausencia de un doctrinal poético que, aplicando á nuestro romance los cánones de la preceptiva clásica, tenidos entonces por infalibles, sustituyese al ya anticuado *Arte de trovar* de Juan del Enzina, código que mal podía sobrevivir á la total ruína de la antigua escuela

*litatem, magno cum labore, et temporis dispendio majori, sed usque mentis anxietate fatigationeque restituta et in verum indubitatumque suae antiquioris editionis statum reposita. Antuerpiae, apud Christianum Hauwellium, 1578. 8.º*

—Jorge Gómez de Álamo parece ser el verdadero autor del *Entendimiento literal... de todas las obras de Horacio... con hum Index copioso das Historias e Fabulas conteadas nellas*, obra dada á luz en 1639 por el mercader de libros Francisco da Costa, á quien algunos han atribuido la paternidad de ella. Hay una segunda edición idéntica á la primera hasta en el número de folios, á costa de Matheus Rodríguez, mercader de libros, y debió ser de uso frecuente en las escuelas, puesto que todavía en 1718 se reimprimió en Coimbra (off. de José Antunes da Silva), con el título ligeramente alterado: *Obras de Horacio, príncipe dos poetas latinos lyricos, com entendimiento literal*. Es, en concepto de Cándido Lusitano, un plagio mal hecho de la *Declaración Magistral* de Villen de Biedma.

cortesana y al abandono de la tradición trovadoresca, que en aquel libro había lanzado sus posturas llamaradas. Hasta la parte mecánica y exterior de la versificación exigía nuevas reglas y cuento de sílabas distinto, habiendo acrecentado la prosodia española su caudal con todos los despojos de la toscana. Con todo eso, fué menester que el ejemplo de Antonio de Tempo, Claudio Tolomei y otros italianos, viniese á despertar á nuestros indolentes preceptistas, para que comenzasen á aparecer diversas artes de versificación, y esto sólo á fines del siglo xvi, cuando, ya definitivamente triunfante la escuela petrarquista, comenzaba á ajustar paces con la de los seguidores del metro corto, naciendo de tal maridaje la escuela genuinamente española. Vemos, pues, á los primeros autores de Poéticas, Miguel Sánchez de Lima, Jerónimo de Mondragón, Juan Díaz Rengifo y Luís Alfonso de Carvalho, admitir juntos y bajo un mismo techo los dos sistemas de versificación, el italiano y el nacional, dilatándose con igual amor en la explicación de los juegos y combinaciones de entrambos tipos de armonía poética. Pero prescindiendo de la parte de versificación, la cual sólo en sus principios íntimos y fundamentales, (que estos autores de ningún modo tocaban ni adivinaban siquiera, limitándose al estudio más empírico y superficial de las formas del lenguaje métrico), puede entrar en la ciencia estética, el interés de estos libros es más bien gramatical que literario, con total ausencia de doctrina filosófica. El portugués Miguel Sán-

chez de Lima (no de Viana, como Velázquez dice), apenas se aparta un punto de las pisadas de Horacio, cuya doctrina corrobora en versos propios. Jerónimo de Mondragón se limita á explicarnos la mecánica del período rítmico. Juan Díaz Rengifo y Luís Alfonso de Carvalho merecen más individual noticia.

Son muy pocos los que han leído el *Arte poética Española* del primero, en su forma original y auténtica, tal como se imprimió en Salamanca en 1592, y se reprodujo en Madrid en 1606, sino desfigurada y abultada enormemente con las insensatas, aunque divertidas y curiosas adiciones que le hizo, á principios del siglo xviii, el barcelonés Joseph Vicens, hombre de gusto depravadísimos, pentacróstico y macarrónico, el cual tuvo la honradez de señalar con un asterisco sus extraños aditamentos, que forman más de la mitad de la obra, y que bien claramente se dan ellos á conocer por lo que contrastan con la modestia y buen sentido del primitivo Rengifo. Á la calenturienta fantasía de su adicionador se deben totalmente los capítulos en que se discurre sobre los *romances en ecos*, los *anagramas*, los *sonetos en tres lenguas*, los *acrósticos*, las *ensaladas*, los *labyrinthos*, que se leen de cincuenta maneras, el *poema mudo*, el *poema cúbico*, y otras desaforadas composiciones, *raras y dificultosas*, pero de mucho contento, cuyas recetas hicieron que el Rengifo adicionado se convirtiese en el manual clásico de los copleros españoles del siglo pasado, los cuales además acudían á él en demanda de



consonantes, por un pequeño vocabulario de rimas que tiene al fin. «¿Qué es la poesía (pregunta el vate tuerto en la *Derrota de los Pedantes*)? El arte de hacer coplas. ¿Y cómo se hacen coplas? Comprando un Rengifo por tres pesetas.» Y Vargas Ponce escribe en la *Proclama del solterón*:

«Rubia guejeja peinará la rana,  
Y antes habrá coplero sin Rengifo....  
.....»

De todo le ha resultado al jesuita Diego García Rengifo, verdadero autor del *Arte Poética* publicada á nombre de su hermano, una funesta é inmerecida reputación de mal gusto. Cuando él escribió, aún se mantenía en su integridad el estilo poético castellano; y si él no era hombre para grandes novedades, y apenas hizo más que traducir el *Tempo* y acomodarle á nuestra lengua, hasta en cosas que son privativas de la versificación italiana, realmente ni la doctrina es absurda, ni los ejemplos son de mal gusto. Algunos le tienen por la mejor Arte Métrica castellana: yo no. Por la riqueza material de metros y combinaciones, le vence la *Ritmica* de Caramuel, que bajo este aspecto es un verdadero mundo prosódico. Y en cuanto á los principios de la versificación, ¿de qué puede servir Rengifo á quien haya leído y meditado la *Métrica* de Andrés Bello y los *Diálogos* de Coll y Vehí?

† Nota bibliográfica de las Poéticas del siglo xvi, anteriores al Pinciano.

—«El *Arte poética en romance castellano, compuesta por Mi-*

Las ideas generales de Rengifo sobre la poesía son pocas y vulgares. Define el Arte Poética «un hábito ó facultad del entendimiento, que endereza y rige al poeta, y le da reglas y avisos para componer versos con facilidad.» Su adicionador añade que «este hábito está subordinado á la Aritmética y á la Música, y que parece cierto que

*guel Sanchez de Lima Lusitano. Alcalá de Henares, por Juan Iniguez de Lequerica, 1580. 8.º, 71 hs. foliadas.*

(Son tres diálogos en prosa, y al fin un poemita de *La Historia de los amores que hubo entre Calidonio y la hermosa Laurina*. En un soneto laudatorio de D. Francisco Maldonado, se dice de Miguel Sánchez:

Que aunque en tí, Lusitania, fue nacido,  
Le vimos siendo niño desterrado,  
Y acá se hizo varón sabio y prudente.)

—(Mondragón.) *Arte para componer en metro castellano, dividida en dos partes. En la primera se enseña qué cosa sea verso, i en quantas maneras se halle, i cómo se componga: en donde se traen para exemplos tratados y cosas de mucha curiosidad y entretenimiento. En la segunda se pone el modo de componer qualesquier obra de poesia. Con la Prosodia Latina, compuesta en esta mesma vulgar lengua. Por Hierónimo de Mondragon. Zaragoza, por Lorenzo de Robles, 1593. 8.º, 4 hs. prls. y 48 folios.*

—(Rengifo.) *Arte Poética española, con una fertilissima sylva de consonantes comunes, Proprios, Esdrúxulos y Reflexos, y un Divino Estímulo del Amor de Dios. Por Juan Díaz Rengifo. —Salamanca, Bonardo, 1592. —Madrid, Juan de la Cuesta, 1606. —Madrid, Francisco Martínez, 1644.*

En las dos primeras ediciones figura una Aprobación de don Alonso de Ercilla, tan concisa como todas las suyas.

El *Estímulo del divino amor* se ha impreso alguna vez como de Fr. Luis de León; pero no puede ser suyo. Es un poema místico en redondillas, largo y difuso, pero no falto de hermosos pensamientos y de versos felices.

No sé con precisión en qué época se adicionó el *Rengifo*; pero

*Adam tuvo arte poética infusa, aunque no se escribe que compusiera tratados ni libros de propósito. La vena y el arte son igualmente necesarias al poeta. Materia de su arte son todas las cosas que tienen ser, y las que no le tienen sino es el que del mismo poeta reciben. Al cual pertenece, no sólo el hablar de cosas verdaderas, pero*

el prólogo de la primera edición que he visto está firmado en 1703.

—*Arte Poética... Su autor Juan Díaz Rengifo, natural de Ávila. Aumentada en esta última impresión, con dos tratados, uno de Avisos y Reglas, otro de Assonantes, con quarenta y ocho capítulos, con un compendio de toda el Arte Poética, y casi cinco mil consonantes. Declarada con nuevos exemplos, famosas autoridades, más fácil disposición y Explicación de consonantes difíciles, con dos copiosos Índices: todo quanto ballarás de Estrella á Estrella es añadido.... Barcelona, en la imp. de María Martí, viuda.... Año 1727. 4.º XXVI + 483 pp. y 3 hs. más de Índice.*

Se reimprimió en 1758, 59, etc., etc. Nicolás Antonio es quien nos revela el verdadero nombre del autor.

Dice éste en el prólogo (p. 8): «Las fuentes de donde han manado estos arroyos, han sido Aristóteles en su Poética, San Agustín en diversos lugares de sus obras, el venerable Beda, Jacobo Mycillo, César Escaligero, Antonio de Tempo y otros autores modernos... y los apuntamientos de hombres doctos, á quienes he comunicado, y en especial los que hube de un padre de la Compañía de Jesús, Maestro y Deudo mio, que professó veinte años Letras Humanas, siendo Prefecto y Lector de Mayores, en uno de los más principales y numerosos estudios que tiene su Orden.»

Aribau publicó en *El Europeo* de Barcelona (1823) un artículo sobre la conveniencia de refundir la obra de Rengifo.

Rengifo copia tan servil y ciegameamente á los italianos, que n siquiera admite que los versos de las canciones puedan combinarse de otra manera que como están en el *Cancionero* de Petrarca.

mucho más el fingir, y aun esto en tanto grado, que dize Aristóteles que solos los que fingen son propiamente poetas; y no quiso decir que los poetas habían de mentir, sino que habían de describir y pintar al vivo las cosas, que diessen como vida á lo que estaba muerto, y fingiessen, ya la fama, ya la envidia, ya la república, ya otras cosas que no son vivientes ni personas, como si realmente lo fueran, ó que fingiessen marañas y fábulas tales que aunque no huviessen así pasado, fuessen muy semejantes á las que suelen acaecer.»

Entre la Poética, la Lógica y la Oratoria, la materia remota es una misma, pero las diferencias nacen de la forma y del fin. El fin intrínseco de la Arte Poética es hacer versos. Los fines extrínsecos pueden ser muchos (utilidad, deleite, devoción, recreación honesta, recreación viciosa, servicio de la República, etc.). Rengifo no era insensible al encanto de la poesía y música popular: «¿Quién no ha experimentado en sí los afectos que se despiertan en el corazón, cuando oye cantar algunos de los romances viejos que andan de los zamoranos, ó de otros casos lastimosos?»

Las condiciones psicológicas del poeta consisten (según Rengifo) «en una imaginativa vehementemente, con que el poeta concibe, finge y da vida á lo que escribe, y en un cierto furor, con que sale como de sí, y se remonta y forma nuevas ideas, y en una agudeza de ingenio con que adelgaza las cosas y las mata (como dizen) en el ayre.»

Muy semejante al libro que lleva el nombre de Juan Díaz Rengifo, es el rarísimo *Cisne de Apolo*<sup>1</sup>, publicado en 1602 por el clérigo asturiano Luis Alfonso de Carvallo, el cual, entrando después en la Compañía de Jesús, llegó á ser docto investigador de las antigüedades de su tierra. Lo pri-

<sup>1</sup> *Cisne de Apolo, de | las excelencias, y dig- | nidad y todo lo que al Arte Poética y versifi- | catoria pertenece. Los métodos y | estylos que | en sus obras deve seguir el Poeta. El decoro y | adorno de figuras que deven tener, y todo lo | más á la Poesía tocante, significado por el | Cisne, ynsignia preclara de | los Poetas. | Por Luys Alfonso de Carvallo, clérigo. Dedicado á D. Henrique Pimentel de | Quiñones. | Con licencia del Consejo Real. | En Medina del Campo, por Juan Godínez | de Millis. Año 1602.*

8.º, 14 hs. prls. y 214 folios.—Tassa.—Erratas.—Aprobación de Fr. Prudencio de Sandoval.—Privilegio.—Soneto del capitán Moscoso.—Dedicatoria.—Romance de D. Lope de Omaña.—Soneto del Licenciado Diego García de Sierra y Omaña.—A los discretos poetas el Auctor. «Quise intitular mi obra *Arte Poética*... y mejor le conviene este nombre que á las que hasta agora han salido, las quales no poéticas sino versificatorias pueden ser llamadas, que es muy diferente la una de la otra... El primero motivo que tuve fué, que leyendo Latinidad en la villa de Cangas, mi patria ingrata, me pidieron algunos amigos que les declarase la insignia poética, que es un blanco cisne, en un cuadro pintado, de que hace Alciato una Emblema.» El autor compuso sus diálogos en Asturias,

Por donde va Narcea susurrando,  
Las doradas arenas derramando.

Las aficiones heráldicas del P. Carvallo se revelan en la candorosa insistencia con que quiere demostrar que los poetas son nobles de profesión, y pueden pintar por armas el cisne, explicando las recónditas virtudes de este emblema.

La parte métrica del *Cisne* es muy curiosa. Carvallo cita romances (probablemente suyos) de asunto histórico asturiano (Pelayo y la Cruz de los Angeles).

mero que hay que notar en el *Cisne de Apolo* es su forma. El autor ha compendiado los preceptos poéticos en detestables octavas reales, formando una especie de poema didáctico, del cual se formará justa idea por este pasaje:

«El primero furor es amoroso  
Del conocer lo bello procedido,  
Y aquel que conociere más lo hermoso,  
Más será transportado su sentido,  
Y el poeta como es tan ingenioso,  
Habiendo la hermosura ya aprehendido,  
La ama con más fuerza, y si es terrena,  
Desta á la soberana se enajena.»

Refugiémonos en la prosa, por huir de tan discordes sonos. La prosa son cuatro diálogos entre la Lectura, Zoylo (personificación de los detractores de la poesía) y Carvallo, que va declarando el sentido de las octavas, y continuando la pesadísima metáfora del Cisne. Trata el primer diálogo, de la definición y materia de la poesía; el segundo, de la versificación; el tercero, de los géneros literarios; el cuarto, del decoro que se debe guardar en la poesía, y de la vena y furor poético. «Poeta se llama aquel propiamente que, dotado de excelente ingenio, y con furor divino incitado, diciendo más altas cosas que con sólo ingenio humano se pueden imaginar, se llega mucho al divino artificio... La poesía es arte que enseña á hablar con limitación, orden y ornato.... Arte es cierta razón de hacer cosas, la cual razón, aunque del entendimiento procede, para ense-

ñarse á otros y obrar, es menester que salga á ponerse en práctica, donde se venga á la forma y fin del arte.... La oratoria y la poesía son hermanas, y sólo se diferencian en la clase de número, que es más sensible y riguroso en el verso que en la prosa. Partes de la poesía, como de la oratoria, son la invención, disposición y elocución. Carvallo, citando expresamente el *Examen de ingenios* de Huarte, adopta su clasificación de las ciencias, y pone á la poesía y á la elocuencia entre las que dependen de la imaginativa. « El que hubiere de ser poeta ha de estar en el tercero grado de calor.... sus costumbres serán, ánimo, soberbia, liberalidad, inclinado á mujeres, y el andar será con muy buena gracia y donaire. La habla será abultada y algo áspera, tendrá pocas carnes, duras, ásperas y nerviosas; las venas anchas: el color moreno, tostado, verdinegro y cenizoso, el cabello y barba, grueso, tieso, áspero y tostado, la cara no muy hermosa; todas las cuales cosas son indicios de calor y sequedad, humor aparejado para la imaginativa que han de tener los poetas. Aunque como haya calor, aunque falte sequedad y tenga humedad, podrá haber imaginativa, y por consiguiente ser poeta el que lo tuviere, mas no tan perfecto, y entonces son los tales alegres, risueños y amigos de passatiempos, sencillos, afables, vergonzosos, y no muy dados á mujeres. Y aunque la voz sea abultada, será blanda y sonora y no áspera; las carnes y cabello más blando.» ¿ Por dónde habíamos de creer que era tan vieja la teoría del *tempera-*

*mento* artístico, llevada en Huarte y en Carvallo hasta los últimos límites del empirismo materialista?

«La materia del poeta es tratar cosas verdaderas ó fingidas, las cuales ha de hallar y buscar la invención, primera parte de la poesía; y no sólo el inventarlas, pero el disponerlas en la forma conveniente y ordenarlas á su fin, es todo obra de la imaginativa y de diferente oficio que tiene el entendimiento, y así al que le faltare imaginativa, le falta potencia para obrar en su arte elegantemente, aunque sepa sus preceptos.... Y cuanto mejor y más sutil imaginativa tuviere, será más excelente poeta, porque inventará más sutiles y subidas cosas, más raras y admirables.

»Las ficciones son en dos maneras: verosímiles y fabulosas; pero en todas ellas la poesía mira siempre, como á último blanco, á la verdad, escondiéndola bajo tropos, alegorías y parábolas de moral sentido y fructuosa enseñanza. Por eso Lactancio llamó veracísimos á los poetas, porque su verdad es la verdad de lo universal. Los poetas, para que no se perdiese de la memoria la rica y preciosa piedra de su doctrina y anduviese siempre á la vista, la engastaron en los engastes ricos de sus figuras y semejanzas, apropiándolas y ajustándolas á la verdad, como á la piedra el engaste.» ¿ Qué otra cosa es la poesía (dice el platónico Máximo de Tiro), sino la *antigua* filosofía consonante con los números del verso? La poesía es muy anterior, en su desarrollo, á la prosa. Carvallo entiende por forma de la poesía, la disposi-